



**CELEBRANDO EN FAMILIA
EL CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO**

La promesa prometida (Mateo 1:18-24)



CELEBRANDO EN FAMILIA EL CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO

Señal de la Cruz

En el nombre del Padre, del Hijo,
y del Espíritu Santo.
Amén.

El Señor está aquí, presente en medio de nosotros.
Estamos reunidos con toda la Iglesia en este momento de oración.

Preparémonos para escuchar la Palabra

En este santo tiempo de Adviento nos preparamos con la oración para descubrir nuevamente el gran regalo que Cristo es para nosotros.

Tú eres Emmanuel, Dios con nosotros.
Ven, vuelve a nacer en nosotros, vuelve a encarnarte en nosotros, para que conozcamos la plenitud del amor de Dios.

Se enciende el cuarto cirio

Señor, Jesucristo,
sabemos que estás en camino para salvarnos.

Tú eres la Estrella de la Mañana que nunca se pone.
Tú eres el Dios Fuerte y el Príncipe de la Paz.

Tú eres el Consejero Maravilloso
y Sabiduría de Dios.

Eres Padre del mundo que viene
y líder de tu pueblo.

Tú eres la Esperanza que nos da valor,
y promesa de salvación.

Tú eres el Señor de la integridad
y la Paz hasta que falte la luna.

Eres Sol de Justicia y Señor de la Creación.
**Eres Curación para tu pueblo y Salvador de los pobres.
Eres Emmanuel: ¡Dios-con-nosotros!**

Que este cirio nos recuerde tu presencia.
Mientras nos reunimos alrededor de esta luz,
que tu Palabra se haga carne en nosotros,
y nos sostenga mientras esperamos.

Quando se enciende el cirio, todos dicen:
¡Maranatha, Ven Señor Jesús!

Lectura Bíblica (Mateo 1:18-24)

La generación de Jesucristo fue de esta manera: María, su madre, estaba desposada con José y, antes de vivir juntos, resultó que ella esperaba un hijo por obra del Espíritu Santo. José, su esposo, como era justo y no quería difamarla, decidió repudiarla en privado. Pero, apenas había tomado esta resolución, se le apareció en sueños un ángel del Señor que le dijo: 'José, hijo de David, no temas acoger a María, tu mujer, porque la criatura que hay en ella viene del Espíritu Santo. Dará a luz un hijo y tú le pondrás por nombre Jesús, porque él salvará a su pueblo de los pecados'. Todo esto sucedió para que se cumpliera lo que había dicho el Señor por medio del profeta:

Mirad: la virgen concebirá y dará a luz un hijo y le pondrán por nombre Emmanuel, que significa 'Dios con nosotros'.

Cuando José se despertó, hizo lo que le había mandado el ángel del Señor y acogió a su mujer.

Reflexión - La promesa prometida

La gran fiesta de la Navidad está a punto de llegar. Como siempre en Adviento, lo prometido en la primera lectura se cumple en la lectura del Evangelio. Hemos iniciado el Adviento con el grito: 'Ven, Señor Jesús'. Y lo terminaremos con el grito de alegría: '¡Dios está con nosotros!'

Durante el camino de Adviento, hemos sido llamados a:
permanecer vigilante a la venida de Dios,
a prepararnos para recibir al Señor,
a regocijarnos de que no tenga miedo de hospedarse en nuestra casa,
y acogerlo con fe y amor.

En Navidad, responderemos al llamado de Dios para darnos a los demás con nuestros pensamientos, palabras y acciones, para que el poder salvador de Dios se muestre y experimente a través de cada uno de nosotros.

La promesa de la primera lectura de Isaías: La virgen concebirá y dará a luz un hijo, y le pondrán por nombre Emmanuel, que significa 'Dios con nosotros',

CELEBRANDO EN FAMILIA EL CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO

se cumple en el Evangelio, que narra cómo José acogió en casa a María y a Jesús.

Siguiendo el ejemplo de José, acogemos con alegría a Jesús y a María en nuestros corazones.

El gran don de Jesús al mundo no puede reducirse a un solo momento de la historia. A través de nosotros, el Cuerpo de Cristo, el don, se repite una y otra vez; nace en cada momento de la historia humana. Los regalos que intercambiamos en Navidad son símbolos de nuestra disposición a dar y recibir a Cristo, el don eterno del amor de Dios.

A medida que, año tras año, recorremos el itinerario litúrgico de las fiestas y los tiempos de la Iglesia, nos acercamos cada vez más a la presencia viva de Cristo en nosotros para que podamos ser cada vez más la presencia viva de Cristo en el mundo.

Oración del Señor

Siguiendo la enseñanza y ejemplo de Jesús, oremos:

**Padre nuestro, que estás en el cielo.
Santificado sea tu nombre,
venga a nosotros tu Reino;
hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.
Danos hoy nuestro pan de cada día;
perdona nuestras ofensas,
como también nosotros perdonamos
a los que nos ofenden;
no nos dejes caer en la tentación,
y líbranos del mal.**

Bendición

Remodeladnos y reformadnos suavemente, oh Dios,
**para que seamos portadores de tu Hijo en cada
palabra, pensamiento y acción.**

Amén.





Camino a la Luz

Este subsidio litúrgico ha sido elaborado por los Carmelitas de Australia y Timor-Oriental pensando en este momento en el que no podemos estar presentes en la celebración eucarística. Somos conscientes que Cristo no sólo se hace presente en el Santísimo Sacramento, sino que también en las Escrituras y en nuestros corazones. Incluso cuando estamos solos seguimos siendo miembros del Cuerpo de Cristo.

Se recomienda que en el lugar que escojáis para esta oración se coloque una vela encendida, un crucifijo y una Biblia. Estos símbolos ayudan a mantenernos conscientes de lo sagrado que es el tiempo de oración y a sentirnos unidos con las otras comunidades locales que están orando.

La celebración está organizada para que sea presidida por uno de los miembros de la familia y los otros miembros participen en ella. Sin embargo, la parte del presidente de la celebración puede ser compartida por todos los presentes.

Recordad que mientras vosotros oráis en familia los carmelitas os recordaremos a todos vosotros.



The Carmelites
Australia & Timor-Leste

PRAYER • COMMUNITY • SERVICE

www.carmelites.org.au | Facebook.com/CarmelitesAET
Instagram.com/carmelitesaet



www.ocarm.org
Facebook.com/ocarm.org